



Huellas

Voces y trazos de nuestra memoria

EL ZÓCALO
Gráfica & Editorial

Ilustraciones de María Giuffra

Prólogo

*“...un secreto compromiso de encuentro está entonces vigente
entre las generaciones del pasado y la nuestra...”*

Walter Benjamin

Me es imposible arrancar estas líneas sin festejar primero la amistad con los editores de este libro, consciente del largo camino que los sitúa en este punto coronando años de trabajo y organización autogestiva durante los cuales el debate sobre la cultura del trabajo –en definitiva, la dignidad– y la pregunta en torno a la identidad generacional fueron centrales. Es necesario decirlo: este proyecto latía ya en los inicios de la cooperativa; mucho antes, aún.

No es menor que los puntos “trabajo e identidad” se destaquen en su práctica cotidiana; en cierto modo resumen el paradigma que hizo hito en las prácticas políticas que en los ‘70 se manifestaban en huelgas, levantamientos territoriales y toma de fábricas, establecimientos y universidades, en una movilización que involucraba a una sociedad muchísimo más amplia que el conjunto de jóvenes que en ese marco se la jugaron confiados en que era el momento para acabar la dominación imperialista-capitalista tomando las armas. Somos hijos de aquellos jóvenes que decidieron arriesgar todo lo que tenían para construir una sociedad que consideraban más justa,

y con quienes el diálogo nos fue brutalmente discontinuado para que, como advirtió Rodolfo Walsh, "...los trabajadores no tengan historia, no tengan doctrina, no tengan héroes ni mártires. Cada lucha debe empezar de nuevo, separada de las luchas anteriores. La experiencia colectiva se pierde, las lecciones se olvidan. La historia parece así propiedad privada cuyos dueños son los dueños de todas las cosas..."

La radicalización de la clase trabajadora en articulación con los nuevos imaginarios culturales impulsados por una juventud hija de la post-guerra, Cuba, Mayo del '68 y Vietnam..., o más nuestros, los bombardeos del '55, la Noche de los Bastones Largos, el Cordobazo y los Fusilamientos de Trelew..., no hacen más que devolvernos a nuestro eje: Identidad cultural y Dignidad laboral.

La inmensidad de la tragedia acontecida invisibiliza para muchos la diversidad de potencias culturales que se desplegaban en los '70 y como quien frente un abismo no puede llegar a ver qué hay más allá de él, el genocidio obturó -con la desaparición y la apropiación de personas- las claves para que no abracemos los hábitos, imaginarios, sensibilidades, modos de los afectos, del amor y la amistad, como tantas otras "formaciones" sociales que, de no haber sido arrasadas al desaparecer esa generación y sus producciones, nos hubieran sido legadas naturalmente.

Hoy este libro sale a la luz en un tiempo de tinieblas en que brutos y corruptos arrojados intencionalmente al desdén del olvido ningunean y proscriben nuevamente a movimientos sociales y cooperativas de trabajadores, judicializando y encarcelando a sus líderes, al mismo tiempo que pretenden desprestigiar la lucha contra la impunidad que sostiene sin claudicar el amplísimo y heterogéneo movimiento por los derechos humanos que hace 4 décadas dignifica a los argentinos.

En este marco, los sectores históricamente más reaccionarios se vuelven a posicionar a la cabeza de la disputa cultural reavivando la teoría de los "dos demonios"; negando el genocidio; dificultando la continuidad de los Juicios de Lesa Humanidad, logrando devolver a sus casas a varios genocidas amigos justamente condenados, e instalando en el debate público, escuelas e instituciones "la Campaña" por Memoria Completa: una tramposa política cultural de reconciliación nacional con los genocidas que ponga fin a la construcción histórica de Memoria, Verdad y Justicia frente a los crímenes del genocidio y a la vez frene los juicios que a la larga echarían luz sobre las complicidades civiles y empresarias.

No serán sencillos estos tiempos sin una práctica de memoria situada, una memoria elaborada, hecha propia, con la que enfrentar los embates de los grupos formadores de opinión y empresariales a los que el macrismo y sus secaces representan, hijos, todos ellos, de la generación que durante la dictadura militar impuso el ideario neoliberal que recién en la década del 90 concretó en profundidad el proyecto de país por el que se cometió el genocidio fundacional.

Queda claro por qué el actual gobierno omite toda referencia directa a las políticas de DDHH mientras foguea y aplaude el goteo perverso y sistemático tendiente a desprestigiar las mismas con artículos e intervenciones aisladas o fuera de contexto, o editoriales que solo promueven odio, rencor y venganza fundadas en descuidos de los nuevos referentes, que se pueden sintetizar en comentarios como "se acabó el curro de los derechos humanos", enunciado por el mismísimo Presidente Macri; o, "Argentina tiene que cerrar la etapa de los DDHH", por Sergio Massa, siniestro referente "opositor".

En este nuevo escenario cultural este libro nos fortalece al reconocernos y cobijarnos del lado de quienes entendemos la Historia como un modo

de la Justicia, y que ésta en definitiva se sostiene practicando la memoria una y otra y otra vez, como una voluntad contra el desdén y el olvido. Debemos festejar reconocernos entre quienes son críticos con el pasado y no esquivan pensarlo; y especialmente agradecer y acompañar a quienes con una integridad sobrenatural no temen mirar a los ojos de sus torturadores cuando sin ocultar nada tensan el aire de los Tribunales donde aún hoy se juzga y escribe la historia cuando reviven sus testimonios.

Son otros aquellos a quienes la verdad les tira el mundo abajo si vuelven sobre su pasado o su accionar; su colaboracionismo, su menefreguismo, sus negocios o sus actuales riquezas.

Afortunadamente, si las discusiones sobre trabajo e identidad habitan aún nuestros debates mientras algunos trabajamos en cooperativas de iguales organizadas en asambleas, apreciemos aquí la victoria de nuestra lucha; la victoria de una capacidad crítica que atenta al pasado no claudicó memoria al construir justicia.

En este libro laten experiencias en primera persona. Son textos valientes, relatos vivos, sentidos, subjetivos. Como toda memoria rozan y rehúyen el coqueteo literario al constituirse mientras desnudan el pasado de sus autores. Como a los editores, la historia los posiciona hoy en el centro de la escena para descubrirse en los acontecimientos que narran, y en la dimensión que despliegan son ellos la historia en sí.

Hernán Cardinale
Buenos Aires, 28 de febrero de 2017.



Los relatos y recuerdos de los hijos de una generación diezmada por la última dictadura militar vuelven a pasar por el corazón de nuestro pueblo, imágenes en piezas que debemos reconstruir para recuperar nuestra historia.

Compartimos en esta publicación las historias de Eugenia Azurmendi, Esteban Lorenzano, Martín Elías, Felipe Fernández y Paula Silva Testa.

ISBN 978-907-4061-07-2



9 1789874 10610721